



4- "La Tribuna", Los Angeles, lunes 23 de septiembre de 1996.

HUMBERTO GIANNINI: 23

«El chileno tiene gran capacidad para escuchar»

El eminente filósofo, uno de los de mayor prestigio en el país, percibe como fisura de nuestra cultura, una inclinación al pragmatismo. Agrega que habiendo buenos filósofos en Chile, prefieren mantenerse al margen del sistema.

Hay quienes, encubriendo un resentimiento digno de compasión, suelen descalificar los pergaminos y «quilates» del más linajoso de los eruditos.

Debe ser difícil en el caso de los eventuales adversarios del profesor Humberto Giannini -si es que los tiene- porque su bonhomía asoma e inunda al cruzar con él las primeras palabras.

Es uno de los intelectuales *peso pesado* con que cuenta el país.

Profesor titular de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile, con estudios en Italia, es autor de una decena de publicaciones, entre las que destaca *La Experiencia moral* (1992); *Tiempo y espacio en Aristóteles y Kant* (1982); *Desde las palabras* (1981); *Breve Historia de la Filosofía* (1977) y *La Reflexión Cotidiana* (1987). Respecto del contenido de esta última, el propio Giannini señala: «Se trata de mirar el problema de la vida y la sociedad desde la calle. Profundizar desde ahí y descubrir una estructura de la cotidianidad, que es un viaje que se repite: domesticación, calle y trabajo. En eso consiste la vida; y en las alternativas y aventuras que hay en medio. Y ahí están los encuentros, la experiencia común».

UN POCO DE HISTORIA

Respecto a las ideas filosóficas en Chile, el siglo XX se caracteriza por una tendencia a cierta homogeneidad en las primeras décadas y una vasta pluralidad, propia de nuestros días.

El siglo se inicia con el debate entre el positivismo y el tomismo católico que se vinculó a las querellas en materia de educación, teología y política, pero en el plano netamente académico. Entre sus protagonistas podemos destacar a positivistas

como Valentín Letelier, José Victorino Lastarria, Diego Barros Arana, Miguel Luis Amunátegui y los hermanos Lagarrigue Alessandri.

En el sector católico, destacan hombres como Fariel Fernández Concha, Abdón Cifuentes y Joaquín Larraín Gandarillas.

Con la «Generación del 20» aparecen los primeros chilenos que dedicaron su vida al ejercicio casi exclusivo de la actividad filosófica. Son los precursores de un florecimiento de las décadas siguientes, y entre ellos contamos a Enrique Molina Garmendia, Pedro León Loyola y Osvaldo Lira.

La generación siguiente -del 30 al 45- es decisiva para el desenvolvimiento posterior de la filosofía. Aquí asoman nombres como Clarence Finlayson, Armando Roa, Gustavo Fernández, Rafael Gandolfo, Jaime Eyzaguirre, Juan de Dios Vial Larraín, Juan Gómez Millas y Mario Góngora, entre otros.

Luego, irrumpe la generación formada entre los años 50 y 65, heredera del talento espiritual de la anterior: Joaquín Barceló, Humberto Giannini, Roberto Torreal, Juan Rivano y Alfonso Gómez-Lobo.

Digamos que la actividad filosófica en Chile se enfrenta, en cuanto a su destino y pervenir, a los mismos dilemas que sus congéneres de otros países: somos depositarios de una gran tradición, que puede ser propia o ajena.

En las últimas generaciones se advierte el propósito de filtrar las ideas provenientes del exterior, y de seleccionarlas con mucha libertad. Ello supone que se ha configurado una imagen personal, propia, original y diferente a la asimilación íntegra e integral de todo lo que Europa produce.

Humberto Giannini está ya incorporado a la historia de la filosofía de nuestro país. Se le escucha y se le respeta.

Ha estudiado y recorrido el largo camino que lo ha

catapultado a posiciones como uno de los filósofos chilenos de mayor prestigio.

¿Cuál es la diferencia entre ser filósofo en Chile y serlo en un país europeo?

- Bueno, sin duda que hay bastantes diferencias. El lugar en que se vive, las bibliotecas que se visitan, los sueldos que se ganan, el tiempo de que se dispone para trabajar en lo suyo, y también la cobertura con que se cuenta.

En Italia, en Francia o Alemania se tiene la prensa a disposición, siempre receptiva para escribir sobre filosofía. No para escribir política contingente, sino puramente filosofía. Por ejemplo, Batimoro escribe en el diario de Turin todas las semanas. En pocas palabras, en Europa se sabe y se acepta que la filosofía es parte integrante de la cultura, parte importante de la conciencia.

¿... Hay más respeto por ella?

- Correcto. Hay más respeto, y la filosofía está presente en los medios de comunicación de una manera sólida; hay dinero para publicaciones; existen grandes revistas; los autores pueden publicar sus libros, en fin. Otra cosa digna de destacar es que el tiempo es sumamente respetado. Es de mucha importancia que una persona tenga tiempo para que pueda desarrollar su vocación. En Europa un profesor universitario



Humberto Giannini. «El mal puede existir sin la necesidad de que existan los demonios».

trabaja cuatro o seis horas semanales. Acá, en la Universidad Metropolitana, por poner un ejemplo, están trabajando veinte horas semanales.

¿A qué hora investigan?, se pregunta uno.

- Claro. No queda tiempo para que el profesor se dedique a sus investigaciones.

¿Recibió usted en Italia alguna oferta como para quedarse?

- No. Debo decirle que no. Pero, en el año 71 -cuando ya había estado varias veces en Italia- tuve la posibilidad de quedarme trabajando en una revista de mucha calidad, que se llamaba «Archivo de Filosofía». Yo me puse muy contento con la posibilidad. Entonces, pedí permiso a la familia para que nos fuéramos todos, y me encontré con un rotundo no. (SONRÍE).

Por naturaleza, ¿es el chileno más proclive a la filosofía o a la religión?

(REFLEXIONA). Yo creo que en Chile -y no estoy analizando al chileno, porque eso implicaría un juicio muy osado- existe una muy mala cultura teórica. Somos malos para teorizar. Creo que el chileno tiene hacia una ciencia pragmática. Por eso he sostenido que acá se da mucho el pragmatismo. Y no lo digo sin antecedentes. Por ejemplo: nosotros decimos que tenemos grandes historiadores. Pero, ocurre que son narradores de historia. He ahí la diferencia. A veces hay una reflexión detrás, pero de una manera muy tímida. No existen los intérpretes de la historia. En Argentina, que no tiene fama de ser una nación de historiadores, usted puede encontrar varios intérpretes de la historia.

En Chile hay grandes abogados. Chile es una nación de grandes juristas, hay tipos de una gran valía, pero pragmáticos. Cuando usted examina qué se ha escrito en Chile sobre Derecho, verá que no es tanto. Claro que se ha escrito, pero en relación a Argentina o a Brasil, por ejemplo, la diferencia es grande. Y ellos no

tienen fama de ser países con grandes juristas. Por eso digo que Chile tiene muy buenos abogados, pero no tiene grandes teóricos.

¿A qué hora investigan?, se pregunta uno.

- Claro. No queda tiempo para que el profesor se dedique a sus investigaciones.

¿Recibió usted en Italia alguna oferta como para quedarse?

- No. Debo decirle que no. Pero, en el año 71 -cuando ya había estado varias veces en Italia- tuve la posibilidad de quedarme trabajando en una revista de mucha calidad, que se llamaba «Archivo de Filosofía». Yo me puse muy contento con la posibilidad. Entonces, pedí permiso a la familia para que nos fuéramos todos, y me encontré con un rotundo no. (SONRÍE).

Les cuesta publicar, les cuesta mostrar su pensamiento, pero son pensadores que en Europa tendrían gran acogida.

Ahora, en Europa también existe el hombre que estudia lo que dicen los otros, no se sale de eso, en fin. De cada diez buenos profesores hay un solo creador. Y tal vez estoy siendo generoso. Puede ser que se dé uno por cada veinte o treinta.

¿Influyó en usted algún filósofo chileno?

- A decir verdad, gran parte de mi formación filosófica yo la hice en lo que actualmente es el Instituto Pedagógico y tengo que agradecer el haber podido tener como profesores a grandes pensadores de este país. Yo tuve a gente de gran calidad intelectual y humana. Uno de ellos fue don Jorge Millas. No influyó tanto en mí por la posición que sustentaba y que no me atraía mucho, pero era un tipo de gran valía y consecuencia.

La verdad es que yo estaba ligado más bien a un profesor polaco que se radicó en Chile. Era de apellido Janowski. Era platónico, que es mi veta también, de modo que me influyó más.

Otro gran docente que tuve fue Félix Schwartzmann, un gran profesor de filosofía de las ciencias. Un hombre de mucho talento y que se ha dedicado a analizar el alma americana.



Por: Jorge Abasolo Aravena

- A mucha gente de su generación le influyó don Luis Oyarzún...

- Claro. Era un gran motivador. Desde el punto de la filosofía para no creo que tenga gran peso, pues él se dedicó a otras cosas, como la botánica o la misma ecología.

LA MODESTIA DEL CHILENO

- En una entrevista, usted señaló que nosotros somos un pueblo muy tímido, bastante reprimidos...

No obstante las críticas, ¿qué rescataría usted de nuestro polémico carácter? Algo bueno debemos tener...

- Por supuesto. Lo que pasa es que la ética y la teoría del hombre siempre parte por lo negativo. Uno destaca primero lo que no es precisamente lo mejor. Ahora, se comprende que el pueblo chileno tiene varias virtudes.

Por ejemplo, la modestia. La humildad.

Yo creo que nuestra modestia no es fingida.

¿Es innata nuestra humildad?

- Sí. Yo creo que sí. Creo que aunque no está de moda la humildad, es algo muy propio del chileno. Claro, hay quienes dirán que esto no es una virtud, sino más bien un vicio. Yo no lo veo así. Creo que se trata de una virtud real. Chile es un pueblo humilde. Es un pueblo que tiene una gran capacidad para escuchar. Y para imitar también... (PIENSA) Esto último sería un defecto, claro.

Pero no se puede negar que el chileno tiene una gran capacidad para escuchar y para reconocerse a sí mismo en el plano de la humildad.

Además, me parece que es una bella característica del chileno, cierta dulzura de carácter, y que va unida a la humildad.

**"El chileno tiene gran capacidad para escuchar" [artículo]
Jorge Abasolo Aravena.**

AUTORÍA

Autor secundario:Abasolo Aravena, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El chileno tiene gran capacidad para escuchar" [artículo] Jorge Abasolo Aravena. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile